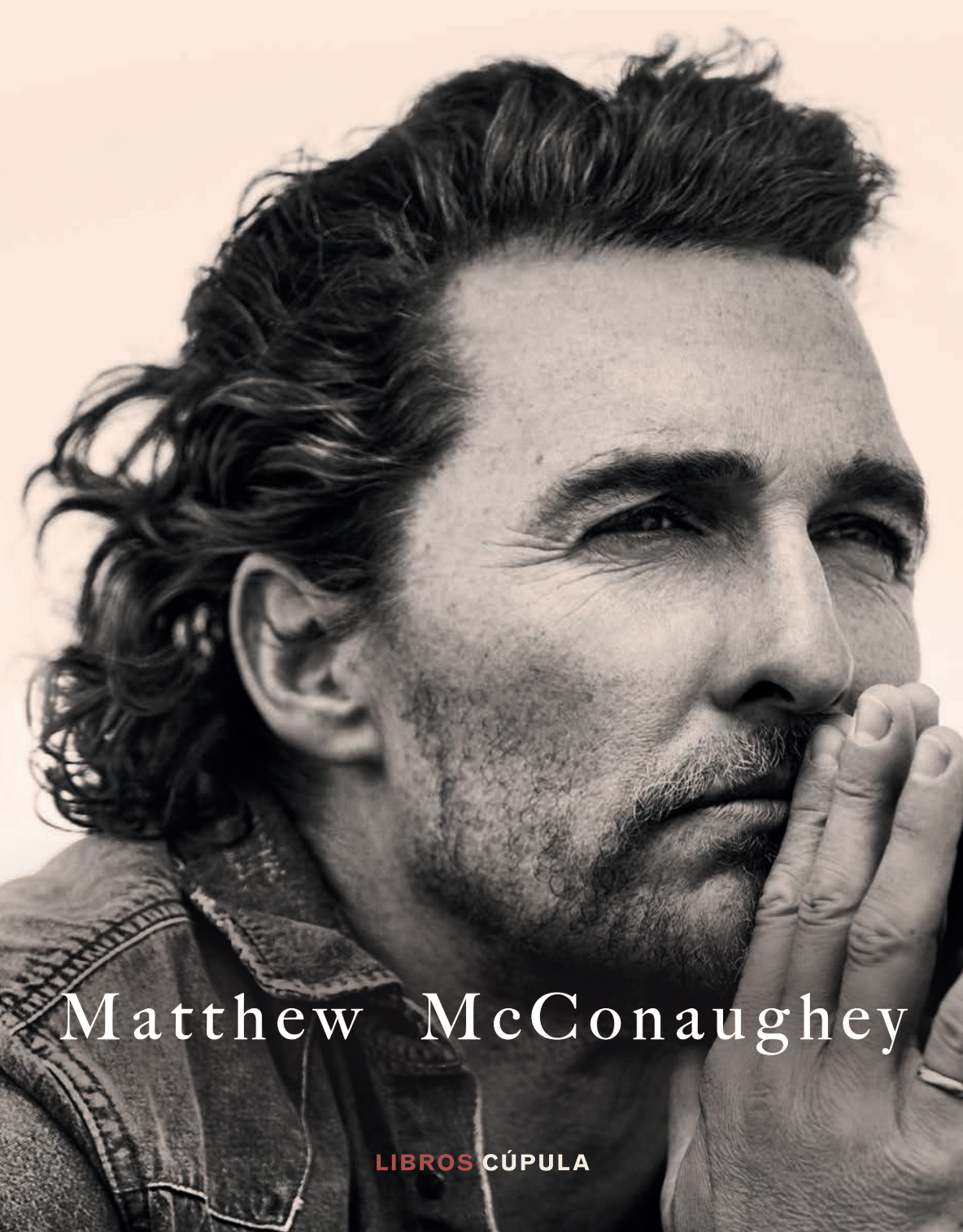




Matthew McConaughey

LIBROS CÚPULA

greenlights

Matthew
McConaughey

Traducción de Eva Raventós

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Publicado originalmente en inglés por Crown (Penguin Random House) en Estados Unidos.

© Matthew McConaughey, 2020

© de la traducción: Eva Raventós, 2021

© de la fotografía de cubierta: Miller Mobley / August

Diseño de cubierta: Christopher Brand and Michael Morris

Ilustración y diseño de interior: Ian Dingman

Foto en la pág. 269: por Anne Marie Fox. Foto en la pág. 109: cortesía de Universal Studios Licensing LLC. Foto en la pág. 142: autorizada por Warner Bros. Entertainment. Todos los derechos reservados. El resto de fotografías son cortesía del autor.

Primera edición: junio de 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-2847-3

Depósito legal: B. 4.630-2021

Impresor: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

16

primera parte:

Lógica
proscrita

58

segunda parte:

Encuentra
tu frecuencia

88

tercera parte:

Caminos
de tierra
y autopistas

124

cuarta parte:

El arte
de correr
cuesta abajo

174

quinta parte:

PASAR PÁGINA

220

sexta parte:

La FLECHA no
busca el OBJETIVO,
el objetivo atrae
a la flecha

246

séptima parte:

sé VALIENTE,
conquista la COLINA

270

octava parte:

VIVE ahora
tu LEGADO

greenlights

22-1-89

«Me he encontrado a mí mismo.»

- ¿El mensaje más difícil del universo?

- ¿QUIÉN QUÉ CUÁNDO DÓNDE CÓMO? — y esa es la verdad.

¿POR QUÉ? — es incluso más grande.

- Creo que escribiré un libro. — — — — —

Un mensaje sobre mi vida.

Me pregunto a quién le importarán
los placeres y el conflicto.

————— Creo que escribiré un libro —————

¿Ayudar a las siguientes generaciones con la verdad del pasado?

¿Quién dice que uno estaría de acuerdo?

¡Mierda! Estoy cansado. Espero que estas ideas duren.

————— Aún pienso que escribiré un libro —————

- humor para las expresiones
- favorito
- psicológico
- deja que la vida sea — no —, entonces somos cobardes
- escribir un libro.

ESTA NO ES UNA AUTOBIOGRAFÍA TRADICIONAL. Sí, cuento historias del pasado, pero no tengo ningún interés en la nostalgia, el sentimentalismo o la reclusión que requieren muchas memorias. Tampoco es un libro de consejos. Aunque me gustan los predicadores, no estoy aquí para predicar ni para deciros lo que tenéis que hacer.

Esta es una obra de enfoque. Estoy aquí para compartir historias, conocimientos y filosofías que pueden entenderse objetivamente y, si lo deseas, adoptarse subjetivamente, ya sea transformando tu realidad o cambiando el modo en que la percibes.

Este es un manual de estrategia, basado en las aventuras de mi vida. Aventuras que han sido significativas, reveladoras y divertidas, en ocasiones porque estaban destinadas a serlo, pero la mayoría de las veces porque no pretendían serlo. Soy una persona optimista por naturaleza, y el humor ha sido uno de mis grandes maestros. Me ha ayudado a lidiar con el dolor, la pérdida y la falta de confianza. No soy perfecto; no, piso mierda todo el rato y lo reconozco cuando lo hago. Pero he aprendido a quitármela de las botas y seguir adelante.

Todos pisamos mierda de vez en cuando. Nos topamos con barricadas, la cagamos, nos fastidian, nos ponemos enfermos, no conseguimos lo que queremos, nos cruzamos con miles de «podría haberlo hecho mejor» y «ojalá no hubiese pasado» en la vida. Pisar mierda es inevitable, así que vamos a verlo como una señal de buena suerte, o a averiguar cómo hacerlo menos a menudo.

A la vida

LLEVO EN ESTA VIDA CINCUENTA AÑOS, cuarenta y dos intentando resolver su misterio, y he escrito diarios con pistas para solucionar este enigma los últimos treinta y dos. Son notas sobre éxitos y fracasos, alegrías y penas, cosas que me han hecho maravillarme y otras que me han hecho reír a carcajadas. Treinta y cinco años de darme cuenta, recordar, reconocer, reunir y anotar lo que me ha conmovido o excitado por el camino. Cómo ser justo. Cómo tener menos estrés. Cómo divertirme. Cómo hacer menos daño a las personas. Cómo hacerme menos daño. Cómo ser un buen hombre. Cómo conseguir lo que quiero. Cómo tener un sentido en la vida. Cómo ser más yo.

Nunca he escrito cosas para recordar; siempre lo he hecho para poder olvidarlas. La idea de revisar mi vida y mis reflexiones no me resultaba nada atractiva; no estaba seguro de si disfrutaría de la compañía. Hace poco reuní el valor para sentarme con esos diarios y echar un vistazo a treinta y cinco años de textos sobre quién he sido a lo largo de los últimos cincuenta. ¿Y sabes qué? He disfrutado más de lo que pensaba. He reído, he llorado, me he dado cuenta de que había recordado más de lo que esperaba y de que había olvidado menos.

¿Y qué encontré? Historias que presencié y experimenté, lecciones que aprendí y después olvidé, poemas, oraciones, recetas, respuestas a preguntas que me hacía, recordatorios de preguntas que aún me hago, confirmaciones de ciertas dudas, creencias sobre lo que importa, teorías de la relatividad y un montón de pegatinas de

parachoques.* Encontré formas consistentes de afrontar la vida que me aportaron más satisfacción, en aquel momento y aún hoy.

Encontré un objetivo sólido.

Así que embalé todos esos diarios y partí hacia un confinamiento solitario en el desierto con un billete solo de ida, y allí empecé a escribir lo que tienes ahora en tus manos: un álbum, un registro, una historia de mi vida hasta ahora.

Cosas que presencié, con las que soñé, que perseguí, que di y que recibí.

Bombas de verdad que interrumpieron mi espacio y mi tiempo de formas que no podía ignorar.

Compromisos conmigo mismo, muchos de los cuales cumplo, la mayoría de los cuales sigo persiguiendo.

Estas son mis perspectivas y lo que he visto, lo que he sentido y lo que he comprendido, lo maravilloso y lo bochornoso.

Las gracias, las verdades y los encantos de la brutalidad.

Iniciaciones, invitaciones, ajustes y graduaciones.

Salirme con la mía, ser descubierto y mojarme al intentar bailar entre las gotas de lluvia.

Ritos de iniciación.

Todo lo que hay en medio o en las otras caras de la perseverancia y el dejarse llevar, en el camino hacia la ciencia de la satisfacción en este gran experimento llamado vida.

Con suerte, es una medicina que sabe bien, un par de aspirinas en

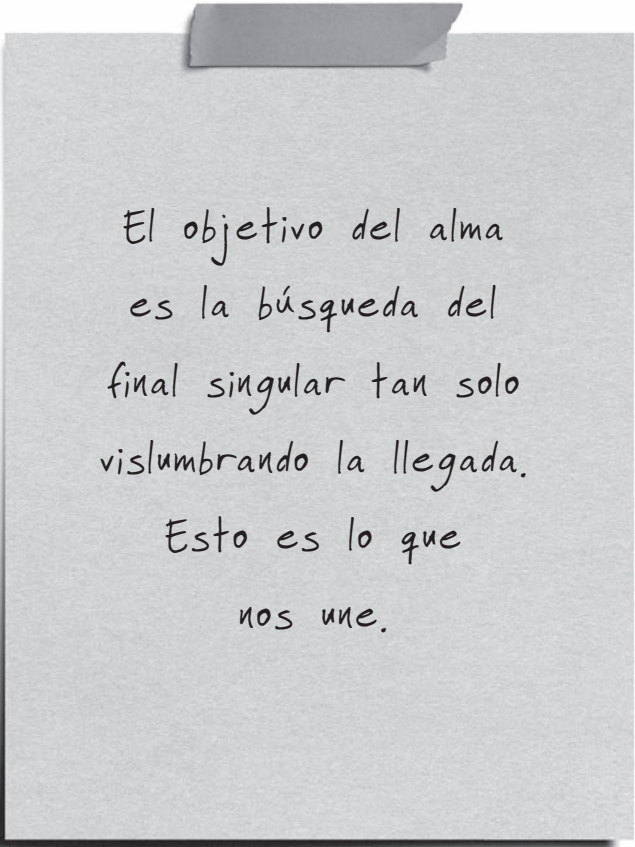
* Siempre me han gustado las pegatinas de parachoques, tanto que he unido *bumper* («parachoques») y *sticker* («pegatina») y las he convertido en una sola palabra: *bumperssticker*. Son letras, comentarios ingeniosos, mensajes de impacto directo, modestas preferencias personales que la gente expresa públicamente. Son baratas y divertidas. No tienen por qué ser políticamente correctas porque, bueno, solo son pegatinas de parachoques. La tipografía, el esquema de colores y la palabra o palabras que expresan dicen mucho de la persona que hay al volante delante de ti. Sus opiniones políticas, si tienen familia o no, si son espíritus libres o conformistas, divertidos o serios, qué mascotas tienen, qué tipo de música escuchan, e incluso cuáles podrían ser sus creencias religiosas. Durante los últimos cincuenta años he ido recopilando mis pegatinas de parachoques. Algunas las he visto, otras las he oído; unas las robé, otras las soñé, algunas las dije. Unas son graciosas, otras son serias, pero todas se han quedado conmigo..., porque eso es lo que pasa con las pegatinas de parachoques. He incluido en este libro algunas de mis favoritas.

INTRODUCCIÓN

lugar del hospital, una nave espacial con destino a Marte sin que haga falta una licencia de vuelo, ir a la iglesia sin tener que volver a nacer, y reír entre las lágrimas.

Es una carta de amor.

A la vida.



El objetivo del alma
es la búsqueda del
final singular tan solo
vislumbrando la llegada.
Esto es lo que
nos une.

A veces tienes que retroceder para poder avanzar. Y no me refiero a volver atrás para revivir cosas o perseguir fantasmas. Me refiero a retroceder para ver de dónde vienes, dónde has estado, cómo llegaste AQUÍ.

- mdu

Lincoln Ad, 2014

¿Cómo he llegado hasta aquí?

ME HE GANADO UNAS CUANTAS CICATRICES sobreviviendo en este rodeo que es la humanidad. A veces se me ha dado bien, otras no tan bien, y al final, de todas formas, he encontrado algo de placer en ello. A continuación, voy a dar algunos datos sobre mí para preparar el terreno.

Soy el pequeño de tres hermanos e hijo de unos padres que se divorciaron dos veces y se casaron otras tres. Entre ellos.

Crecimos diciéndonos «Te quiero». Lo sentíamos de verdad.

Me azotaron hasta que me sangró el trasero por ponerme un tatuaje de Cracker Jack cuando tenía diez años.

La primera vez que amenacé con largarme de casa mis padres me prepararon las maletas.

Mi padre no estaba el día que nací. Llamó a mi madre y le dijo: «Lo único que tengo que decir es que si es un chico no lo llames “Kelly”».

La única cosa que siempre supe que quería era ser padre.

Aprendí a nadar cuando mi madre me arrojó al río Llano y tenía dos opciones: flotar por la cascada rocosa treinta metros corriente abajo o conseguir llegar a la orilla. Llegué a la orilla.

Siempre era el primero en desgastar las rodillas de mis vaqueros Toughskins.

Durante dos años lideré la liga de fútbol de menores de doce años en tarjetas rojas ejerciendo... de portero.

Cuando no paraba de quejarme porque mi único par de zapatillas deportivas eran viejas y estaban pasadas de moda, mi madre me dijo: «¡Sigue quejándote y te llevaré a conocer al chico sin pies!».

Me chantajearon para que tuviese relaciones sexuales por primera vez cuando tenía quince años. Estaba seguro de que iría al infierno por haber tenido sexo antes del matrimonio. Hoy simplemente estoy seguro de que espero que no sea el caso.

Un hombre abusó de mí cuando tenía dieciocho años mientras yacía inconsciente en la parte de atrás de una furgoneta.

Consumí peyote en Real de Catorce (México) en una jaula con un puma.

Un veterinario me puso 78 puntos en la frente.

He tenido cuatro conmociones cerebrales por caerme de cuatro árboles, tres de ellos en luna llena.

He tocado los bongos desnudo hasta que la policía me arrestó.

Me he resistido a un arresto.

Presenté solicitudes a la Universidad de Duke, a la de Texas en Austin, a la Universidad Metodista del Sur y a Grambling para mi educación universitaria. Me aceptaron en tres de las cuatro.

Nunca me he sentido una víctima.

Tengo muchas pruebas de que el mundo está conspirando para hacerme feliz.

Siempre me he salido más con la mía en la vida que en los sueños.

Muchas personas me han regalado poemas que no sabía que había escrito yo.

He sido ingenuo, malvado y un cínico, pero sobre todo no tengo miedo de creer en mi benevolencia y en la de la humanidad, y en el denominador común de los valores que nos unen.

Creo que la verdad solo ofende cuando mentimos.

Me criaron a partir de una lógica existencial proscrita, un infierno de malapropismos,* llena de física ficticia, porque si no era cierto, debería serlo.

* Un malapropismo es el uso incorrecto de una palabra que suena muy parecida a otra pero que tiene un significado distinto. En este caso, el original dice «a carnation of malaprops» («un clavel de malapropismos») en lugar de «a tarnation of malaprops» («un infierno de malapropismos»), con lo cual aplica un malapropismo en la misma frase. Parece que el uso de *tarnation* en lugar de *carnation* es un malapropismo documentado, aunque el término *tarnation* (utilizado sobre todo en la frase «What in tarnation?», ahora sustituida por «What the hell?») es arcaico y ha caído bastante en desuso. (*N. de la T.*)

INTRODUCCIÓN



No obstante, no había nada falso en el amor. El amor era real. A veces violento, pero nunca puesto en duda.

Pronto aprendí cómo **relativizar**: cómo comportarme.

Aprendí lo que era la resiliencia, las consecuencias, la responsabilidad y el trabajo duro. Aprendí a amar, a reír, a perdonar, a olvidar, a jugar y a rezar. Aprendí a moverme deprisa, a vender, a seducir, a darle la vuelta a las cosas, a hacer de una caída una oportunidad y a contar una historia. Aprendí a moverme entre altos y bajos, abrazos y golpes, ventajas y déficits, canciones de amor y epítetos. Especialmente cuando me enfrentaba a lo **inevitable**.

Esta es una historia sobre relativizar lo inevitable.

Esta es una historia sobre **semáforos en verde** (*greenlights*).

La llegada es inevitable: la **muerte**.

Un final unánime, un destino unificado.

Un sustantivo sin consideración. Nuestra elegía.
Escrita.

Vivida.

El enfoque es relativo: la **vida**.

Una procesión singular, nuestro viaje personal.

Un verbo con consideración. Nuestro currículum.
Escríbela.

Vívela.

Estos son los primeros cincuenta años de mi vida, mi currículum hasta el momento, de camino a mi elegía.